

LA NOVELA DE (DE)FORMACIÓN:
EL ROL DE LA CIUDAD EN *BERLÍN*
ALEXANDERPLATZ Y *EL*
DESAPARECIDO

The warp novel: the role of city in Berlin
Alexanderplatz and The Man Who
Disappeared

Nataly Rojas

Instituto del Desarrollo Humano
Universidad Nacional de General Sarmiento
natalyrojas94@live.com

Resumen

Este trabajo, interesado en una investigación de los principales rasgos que caracterizaron el subgénero de la novela de formación/educación o Bildungsroman, lleva a cabo un estudio de *Berlín Alexanderplatz* (1929), de Alfred Döblin, y *El desaparecido* (1927), de Franz Kafka, con un objetivo doble. Se trata, por un lado, de analizar de qué forma ambas novelas se vinculan en cuanto a su trama, fundamentalmente, en la representación de su héroe y de su entorno. Por otro lado, puesto que ambas novelas

constituyen las últimas manifestaciones de dicho subgénero, persigue el objetivo de vincularlas desde el punto de vista teórico a partir de un análisis que focalice en los aspectos que hacen de estas obras lo que distintos teóricos llamaron el 'ocaso' de la novela de formación.

A fin de lograr tales propósitos, se abordará el vínculo que en estas novelas se entabla entre la formación de los héroes y su experiencia en la metrópolis moderna, constituida fundamentalmente por un trabajo, unas instituciones y unas relaciones sociales con características particulares.

Palabras clave: Novela de formación; Alfred Döblin; Franz Kafka; metrópolis moderna; literatura alemana.

Abstract

This paper reflects on the defining features of the subgenre Bildungsroman by analysing Franz Kafka's *Der Verschollene* (1927) and Alfred Döblin's *Berlin Alexanderplatz* (1929) with a double objective. It is, on the one hand, to examine how both novels are linked in terms of their plot, primarily in the representation of their hero and their environment. On the other hand, since both narratives are the last manifestations of this subgenre, it pursues the objective of linking them from the theoretical point of view of an analysis that focuses on the aspects that make these literary works what different theorists called the 'sunset' of the Bildungsroman.

Special attention will be drawn to the formation of the characters and their experiences in the modern metropolis, constituted fundamentally by labour, modern institutions and social relations.

Keywords: Bildungsroman; Alfred Döblin; Franz Kafka; modern metropolis; german literature.

El presente trabajo efectúa una lectura de las novelas *El desaparecido*, de Franz Kafka, publicada póstumamente en el año 1927 –conocida también como *América*–, y *Berlín Alexanderplatz*, de Alfred Döblin, publicada en 1929. El objetivo principal es hacer explícita la relación entre ambas obras y analizar el lugar que ocupan en el subgénero alemán “novela de formación”, a fin de abordar el vínculo que en ellas se entabla entre la formación de los héroes y su experiencia en la metrópolis moderna.

Karl Rossman, el protagonista de *El desaparecido*, es un joven de dieciséis años que llega a Nueva York, Estados Unidos, luego de que es expulsado injustamente por su familia de su hogar europeo. Una vez que llega a Europa, solo y desprotegido, parece encontrar lo necesario para el progreso rápido: un tío rico que se propone hacerse cargo de él como de un hijo, exigiéndole a cambio una obediencia incondicional. Karl cumple con lo pedido hasta que un día, un amigo de su tío lo invita a su casa, y ante una actitud ambigua de su protector, él acepta. Como consecuencia de este hecho, su tío se enoja y repite lo que hicieron los padres: lo echa de su lado sin miramientos y sin proveerlo de asistencia alguna para su supervivencia. Desamparado, el joven encuentra dos hombres con quienes emprende una peregrinación en busca de empleo, pero ellos no hacen más que sacar provecho de su ingenuidad. Logra encontrar trabajo en un Hotel, donde en principio es bien recibido, y aunque él procura quedarse allí de forma permanente, eso no ocurre puesto que una pequeña situación

se le vuelve en contra y es sometido a un juicio injusto que tiene como consecuencia, otra vez, su expulsión. Luego de ello es obligado a trabajar en otro lugar, bajo condiciones deplorables y de extrema violencia, hasta finalmente encontrar otro empleo que –al menos en primera instancia– parecería ofrecerle mejores condiciones¹.

Por otro lado, Franz, el protagonista de *Berlín Alexanderplatz*, es un hombre de treinta años que, luego de salir de la cárcel –donde estuvo cuatro años tras haber matado a su ex novia–, decide llevar una vida honrada. Aunque en el transcurso viola a una joven y se debate reiteradas veces la posibilidad de volver a la vida delictiva, consigue un trabajo y pareciera emprender, no sin mucho esfuerzo, ese camino de honradez. Sin embargo, distintas injusticias padecidas lo hacen caer en el alcohol y lo conducen a involucrarse, contra su voluntad, con un grupo de delincuentes, quienes intentan matarlo, y en dicha oportunidad pierde un brazo. Luego, puesto que sus intentos por seguir una vida honrada no estaban teniendo buenos resultados, decide dedicarse al crimen organizado. Conoce a una joven, quien realmente se enamora de él, y ella es asesinada. El asesino lo culpa a Franz, por lo que se ve obligado a andar escondido, y luego se entrega, creyendo que en parte es su culpa también. Es internado en un manicomio donde casi muere, pero sale con un nuevo nombre y obtiene un trabajo.

Las obras cuyo argumento fue brevemente expuesto, se vinculan en el presente trabajo, principalmente, por dos

¹ No es posible aseverar que Karl haya encontrado, al fin, un empleo cuyas condiciones laborales, lejos de la enajenación, la violencia y la degradación, sean dignas, en tanto que el capítulo (se trata del ¿final? de la novela) se halla inconcluso.

hechos puntuales: sus características genéricas y el lugar preponderante que tiene la ciudad en el desarrollo de sus héroes.

En cuanto a la primera cuestión, es decir, en cuanto a lo que permite reunir estas dos obras genéricamente, es ineludible el trabajo “Los últimos pasos de la novela de formación alemana: Berlín Alexanderplatz” (2012), de Martín Koval. Allí el autor discute la posición que ocupa la novela de Döblin en el grupo de las novelas de formación que tuvieron lugar en Alemania durante el transcurso entre la Ilustración y la época de la Primera Guerra Mundial. Y, oponiéndose a la idea de Walter Benjamin, quien considera en su „Krisis des Romans. Zu Döblins *Berlin Alexanderplatz*“ (1930) que esta obra es “la fase más extrema, vertiginosa, última y avanzada de la antigua novela burguesa de formación” (III, 236), explica que no se trata, estrictamente, de una novela de dicho subgénero pese a lo cual existen algunos factores por medio de los que se los podría vincular. Entre otras cuestiones, en su artículo sostiene que Berlín Alexanderplatz guarda una relación con el subgénero porque “problematiza y discute las condiciones en las que se lleva a cabo la integración social del individuo” (Koval, 3). Sin embargo, no tiene lugar una de las principales características de esta literatura: “no se verifica en el desarrollo del héroe ningún proceso de mejoramiento o maduración gradual, sino más bien de «destrucción física y anímica»” (id.).

Las mismas reflexiones del teórico respecto de la novela de Döblin caben para *El desaparecido*. Ni Franz ni Karl son héroes de novelas de formación por distintos motivos. Entre ellos, porque —a diferencia de los otros, que en general son hijos de

burgueses más o menos acomodados— son sujetos marginales, proletarios, desamparados. Segundo, porque no tienen a nadie que los guíe y ayude a mejorar, sino que están rodeados por personajes con intenciones ambiguas, poco claras, privadas, egoístas. Por último, porque si bien ambos sujetos logran insertarse en la sociedad, no atraviesan un proceso de formación ni desarrollo puesto que las coacciones sociales tienen una acción negativa sobre su individualidad.

En cuanto a la segunda cuestión de este trabajo, es decir, sobre el rol que ocupa la ciudad moderna en las obras, se pueden observar diversas cuestiones vinculadas. Por un lado, es notable la preponderancia de la metrópolis desde el título de las obras: Berlín y —tomando el título bajo el cual Max Brod publicó la novela kafkiana— América o, mejor dicho, Norteamérica. Por otro lado, se debería considerar el hecho de que toda la acción transcurre en las calles, las instituciones, los establecimientos y las casas de estas ciudades. De hecho, ambas novelas coinciden en comenzar en el momento en el cual los protagonistas —desplazados del lugar en el que se encontraban anteriormente (Europa uno, la cárcel el otro)— se encuentran con esa nueva ciudad, en la que esperan encontrar un camino satisfactorio de inserción social.

Dicha inserción en la sociedad dista de ser sencilla para estos dos personajes. En ambas novelas, la ciudad es vista como el lugar de la inseguridad: “Empieza el castigo” (Döblin, 2007: 10), sostiene el narrador de Berlín Alexanderplatz cuando Franz, al salir de la cárcel, no se animaba a avanzar, alejándose de la prisión. “Dentro de él, algo gritaba horrorizado: cuidado, cuidado, ya empieza” (í.d.), afirma cuando el protagonista, dentro del tranvía, se comienza a introducir en la gran ciudad,

con sus calles pobladas de gente, sintiendo que con su libertad “había empezado el momento terrible” (ibíd., 9) y sin saber a dónde ir. En *El desaparecido*, asimismo, la primera imagen de Karl es en “el suelo inseguro de un barco, en la costa de un continente desconocido”, y allí se ve enfrentado a espacios laberínticos en los que no halla fácilmente la salida. La ciudad aparece en las dos obras como sinónimo de caos, por lo que abundan situaciones sin orden ni moderación. Se trata, en ambos casos, de ciudades modernas (Nueva York y Berlín) que representan diversos peligros para los protagonistas. Así, el trabajo, las instituciones y las relaciones sociales que allí entablan, fundamentalmente, cumplen un importante rol en el desarrollo de Karl y Franz, que a continuación se analizará.

Karl y Franz son dos personajes que pertenecen a los ámbitos marginales, y su relación con el mundo laboral no es sencilla. El ex presidiario ha jurado llevar una vida honrada. Sin embargo, la ciudad de Berlín, “socavada por la delincuencia” desde la perspectiva del propio autor (Döblin, 2007: 461), se le presenta como obstáculo para la consecución de dicho propósito. En los barrios obreros abundan estafadores, prostitutas, mafiosos y ladrones, y a raíz de ese contexto es que Franz —en gran medida, a causa de su ingenuidad— se ve empujado, de nuevo y reiteradas veces, a la delincuencia. En la novela kafkiana hay un mayor acercamiento a los ámbitos laborales. La ciudad moderna es representada por Kafka, de acuerdo con Miguel Vedda (2017) en su introducción a la obra, como “el escenario de una demencial aceleración de los ritmos de vida” (18), y allí “todos los trabajos son realizados a toda velocidad y bajo condiciones de extrema presión” (ibíd.). Ejemplares claros son los dos trabajos en los que se

desempeña el joven Karl: su labor como ascensorista en un hotel, y su trabajo en la casa de Brunelda.

El primer trabajo que consigue el muchacho en Norteamérica es en el Hotel Occidental. La primera impresión que tiene Karl del lugar es que está atestado de gente apretada que se empuja, que golpea las mesas con los puños mientras maldice, de mozos que corren de un lado a otro atendiendo a los clientes. Le ofrecen trabajo de ascensorista, y la encargada le anticipa, luego de observar a un joven durmiendo parado en su puesto:

Una jornada de trabajo de diez a doce horas es un poco excesiva para un auxiliar como este [...]. Pero eso es común en América. Ahí tiene a ese pequeño joven, por ejemplo, hace sólo medio año que ha venido aquí con sus padres, es italiano. Ahora pareciera como si no pudiera resistir el trabajo, tiene ya el rostro demacrado, se queda dormido durante el servicio, a pesar de ser por naturaleza muy diligente... (Kafka, 2017: 187)

También, una joven trabajadora del Hotel le cuenta sobre las dificultades para cumplir con el arduo trabajo requerido: “Hace un mes”, le dice, “una auxiliar de cocina se desmayó por el esfuerzo excesivo y debió permanecer catorce días en el hospital” (ibíd., 191).

Por otro lado, el trabajo en el hotel es, como en todos los ámbitos de trabajo en la América representada por Kafka, “la expresión exacerbada de un mundo taylorizado” (Vedda, 26). Así, la segmentación del proceso de trabajo tiene particulares efectos en los trabajadores, ya que no les permite tener una visión total de los procesos de trabajo realizados ni de la maquinaria que utilizan:

Decepcionado estaba Karl, ante todo, por el hecho de que un ascensorista sólo tuviera algo que ver con la maquinaria del ascensor en la medida en que lo ponía en movimiento a través de una simple presión en el botón, mientras que, para las reparaciones del motor, se empleaba exclusivamente a los maquinistas del hotel, de modo que, por ejemplo, Giacomo, a pesar de su medio año de servicio en el ascensor, no había visto con sus propios ojos ni el motor en el sótano ni la maquinaria en el exterior del ascensor, a pesar de que esto, como dijo expresamente, lo habría alegrado mucho. (Kafka, 195)

Estas duras condiciones de trabajo son las que provocan que, cuando Karl, quien ocupaba su puesto con rigurosidad y compromiso, se ve obligado a ausentarse de su puesto por un brevísimo tiempo, es descubierto y sometido injustamente a juicio por sus superiores. En este juicio recibe toda la ira de los empleados, lo que se puede explicar únicamente si se considera que estos encuentran en él una “válvula de escape por su frustración en empleos fatigosos y enajenantes: cada cual ha de buscar, por debajo de su situación laboral, a un mínimo ser en el cual descargar su ira y su amargura” (Viquez Jiménez, 2012: 106). Toda la situación se tuerce de modo tal que Karl termina muy cerca de ser entregado a la policía como ladrón y no se salva de una paliza que solamente se termina porque encuentra la ocasión para huir.

Condiciones de trabajo igualmente injustas, pero aún más deplorables y de extrema violencia encuentra en la casa de Brunelda, donde se lo emplea aún sin su consentimiento. Brunelda es una cantante sumamente exigente que logra, no sin ayuda, propinarle una golpiza a Karl hasta dejarlo inconsciente, obligándolo a trabajar para ella. Él está deseoso

de abandonar esa casa en busca de un mejor trabajo. Sin embargo, un estudiante lo convence de que, en realidad, tiene suerte de estar allí, ya que en ese contexto hay muy pocas posibilidades de encontrar algo mejor. El mundo laboral estadounidense, le deja ver, no solo tiene mala paga y peores perspectivas, sino también es el lugar de las arbitrariedades, en el que el mérito no tiene ningún lugar. Quizás ello explique por qué Karl, aun adaptándose a cualquier condición y siendo siempre un empleado modelo, no obtuvo ningún tipo de retribución en ninguna de sus labores.

En segundo lugar, las instituciones de la realidad urbana también actúan en detrimento de la calidad de vida de los sujetos representados. Esto adquiere especial relevancia en *Berlín Alexanderplatz*. Martín Koval, en su reciente libro *Vocación y renuncia. La novela de formación alemana entre la Ilustración y la Primera Guerra Mundial* (2018), explica el modo en que la “violencia institucional” actúa sobre el héroe provocando su destrucción. Hay en particular tres instituciones que actúan sobre Franz: el ejército (combatió en la Primera Guerra Mundial), los cuatro años en la cárcel de Tegel y el manicomio. Las dos primeras experiencias constituyen, en palabras de Koval, “factores de degradación de su humanidad y de negación de sus posibilidades de ser feliz” (270) —no halla motivación para haber pasado por ello y niega su humanidad—. Su paso por el manicomio lleva esto a un extremo: allí casi muere y, aunque luego sale, ya no es el mismo: tiene un nuevo nombre, lo que deja lugar a la interpretación de que perdió o, por lo menos, vio modificada su identidad.

El tercer factor que actúa sobre los héroes imposibilitando su desarrollo está constituido por las relaciones sociales que

promueve la vida moderna en la que están insertos. En el caso de Karl, habría que considerar el vínculo que mantiene con su tío y otras personas allegadas, con los empleados del Hotel, y con Delamarche, Robinson y Brunelda. Con unos y con otros entabla algún tipo de relación violenta. Además, de estos personajes habría que destacar su marcado carácter ambiguo que, en muchos casos, se confirma en una “metamorfosis”. Así, la casa de Pollunder, el amigo del tío que visita Karl, que le parecía un lugar casi perfecto donde iba a conocer a Klara, una dulce y simpática joven, terminó convirtiéndose en un laberinto oscuro, en el cual Pollunder se torna ofensivo y la joven peligrosa, y la visita termina significando la expulsión de Karl de la protección de su tío. En cuanto a los empleados del hotel, como ya se mencionó, si bien al principio son poco más que insignificantes, son quienes lo llevan al juicio injusto, volcando su odio en él. Por último, Delamarche y Robinson son dos hombres con los que convive en la casa de Brunelda, y ellos dos no hacen más que aprovecharse de la ingenuidad de Karl, y luego golpearlo y obligarlo a trabajar para la cantante.

En el caso de Franz, son significativos los vínculos que entabla con las mujeres y con algunos delincuentes. Con ambos grupos que aquí se reúnen, lo común —en su caso también— es la violencia. En cuanto a las mujeres, Franz asesinó a su ex novia, violó a la hermana de aquella, y uno de los criminales con los cuales se vinculó abusó y asesinó a su joven novia. Por otro lado, es habitual la prostitución (incluso Franz recibe dinero de una viuda a cambio de sexo) y el intercambio (un hombre le “pasa” sus novias al protagonista cuando simplemente se aburre de ellas o encuentra otra). En cuanto al grupo de delincuentes, es llamativo el rol más “pasivo” de Franz, ya que ingenuamente confía y se vincula con ellos sin quererlo

realmente. Son estos delincuentes quienes lo adentran nuevamente al mundo del delito cuando lo llevan a robar sin su consentimiento, y es por ellos también que termina con el cuerpo mutilado cuando lo arrojan de un auto en marcha, perdiendo a su novia y, finalmente, internado en un manicomio.

Como se observa, entonces, la ciudad moderna, y a partir de ella el mundo laboral, las instituciones y las relaciones sociales existentes en dicho contexto, no tienen un papel positivo para con estos sujetos. Si bien ambos personajes arriban a la ciudad con la esperanza de superar lo sucedido previamente (en el caso de Karl, el haber sido desplazado de Europa por sus padres; en el caso de Franz, el haber pasado sus últimos cuatro años en una cárcel) y se podría decir que, en cierta medida, lo logran, el contexto es sumamente hostil, y ellos allí se enfrentan a una pelea constante con los diversos rasgos de la ciudad.

En definitiva, si las obras que se agrupan bajo el nombre de novelas de formación ofrecen respuestas a la pregunta “¿cómo se integra a la sociedad un individuo?”, estas novelas —emparentadas con el subgénero— no conciben de manera esperanzadora este proceso de inserción. Karl y Franz son dos hombres constantemente expulsados cuya voluntad de encontrar un sitio seguro donde asentarse y vivir honradamente no concuerda con las condiciones de un entorno adverso en los múltiples sentidos analizados. En este contexto no hallan más que violencia y expulsión social, y lo único que pueden hacer es verse sometidos a una pérdida de su identidad. Karl es humillado, golpeado salvajemente, y hacia el final, con la esperanza de que su vida mejore en un nuevo

empleo, dice llamarse “Negro”. Franz, por otro lado, sufrió cambios físicos, es también humillado, y abatido por las circunstancias termina internado en un manicomio donde, sin morir realmente, renace convertido, con un nuevo (segundo) nombre: “Karl”.

Desde el punto de vista que guía este trabajo, entonces, ese contexto en el que se hallan inmersos los protagonistas y sus respectivas características, no son un detalle más, sino que constituyen el motivo fundamental por el cual los héroes no logran tener una experiencia satisfactoria en su intento por formar parte y cuyo único resultado es la degradación y la (de)formación.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter, “Krisis des Romans. Zu Döblins Berlin Alexanderplatz”. En su: *Gesammelte Werke* III. Fráncfort d.M: Suhrkamp, 1972, 230-236..

DÖBLIN, Alfred, *Berlín Alexanderplatz*. Trad. Sáenz, Miguel. Madrid: Cátedra, 2007.

----- “La historia de Franz Biberkopf. Mi libro *Berlín Alexanderplatz*”. En su: DÖBLIN, Alfred, *Berlín Alexanderplatz*. Ed. y trad. Miguel Sáenz. Madrid: Cátedra, 2007, pp. 21-22.

KAFKA, Franz, *El desaparecido (América)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla, 2017.

KOVAL, Martín, “Los últimos pasos de la novela de formación alemana: *Berlín Alexanderplatz*”. En: *Revista Luthor* 2. 8 (2012): pp. 35-44.

----- *Vocación y renuncia. La novela de formación alemana entre la Ilustración y la Primera Guerra Mundial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2018.

VEDDA, Miguel, “Introducción: La Modernidad como un ‘sistema de dependencias’”. Crítica de la cultura y utopía en *El desaparecido* de Kafka”.

NATALY ROJAS

En: KAFKA, Franz, *El desaparecido (América)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla, 2017, pp. 5-48.

VÍQUEZ JIMÉNEZ, Alí, "El desaparecido aparece". En: *Revista de Filología y Lingüística* 38. 1 (2012): pp. 97-115.